



Un estilo de

La moda actual se enriquece en gran medida de nuestra historia. Goya testimonió el vestir de su época y muchos de los grandes diseñadores de hoy han abierto sus ojos a esa recreación incorporando a sus colecciones tendencias de aquella época. Encajes, mantillas, amplios escotes, cuerpos entallados, ricas telas, mantones floreados, recogidos bajos en redecilla, zapatos abiertos con grandes hebillas... son herencias convertidas hoy en símbolos del casticismo.

ron en un vestido, de corte imperio, que ofrecía de entrada un sujeción y poco recatado escote inspirado en modas griegas y romanas. Esta prenda era confeccionada con muselinas o batistas, en blanco y con un corte bajo el pecho. Hoy vemos reminiscencias claras de estas líneas en vestidos de novia, de fiesta y en algunos camisones.

El siglo XIX sigue su curso imparable. La vanguardia de la época no era en sus atavismos, a los grandes escotes se suman los trajes de talle muy ajustado. A esta tendencia no se sustraen tampoco las clases populares, esas mujeres que usaban jubón, basquiña negra, rematada con volantes y que dejaban al descubierto además de los tobillos, el comienzo de las medias. El cómo del descaro, fueron los escotados zapatos en seda bordada, muchos de ellos sin talón.

Heraldo

Goya no hizo moda pero dejó en sus cuadros, reflejado con toda claridad, los trazos que moldearon el cuerpo femenino de las mujeres de finales del XVIII y principios del XIX. Tocada por un vendaval de influencias que llegaban de Francia, la vestimenta de nuestras rancias cortesanas se tornó rica y compleja.

«Dos grandes bucles sobre el cuello erguido, Panolera, sombrero aturbandado, Reina de grodetur, tomasolado/ y corsé de hebillas bien bruñido; con esto pues, y con gastar calzones, abanico de cisnes, falda poca, parches calados, ricos sortijos, Amizle y zapaticos de ancha boca, la tarántula, el pico y con botones, es grande petrimetra la más loca». Este era el retrato de una matrona española según el «Diario de Madrid» del 11 de enero de 1788.

Trajes imperio

Con petimetre se hacía referencia al que se inspiraba en la moda del país vecino. Las señas de estas tendencias, un tanto revolucionarias, se concentra-

Las mantillas

Es necesario hacer patente que en tiempo de Goya, aunque se usó mucho la mantilla, la peñeta, símbolos en la actualidad del cas-

PEINADOS

A finales del siglo XVIII, los peinados evolucionaron hacia un excesivo lujo y frivolidad. El estilo, popularizado por María Antonieta, de bucles con una castaña que caía hacia atrás, causaba furor entre las mujeres. Los grandes bonetes o gorros llegaban a su punto más alto, mientras los sombreros verticales con altos tocados empezaban a decaer. Después de unos años en que la moda parecía adormecer, todo cambia excepto el arreglo del pelo. La influencia francesa trajo ropas claras que se recogían en el escote, las cintas servían de cinturones, pero el pelo aún caía al cuello, aunque a veces se llevaba suelto con una gran castaña arriba y bucles por los lados. Posteriormente, se descartaron las pelucas, y como una última inspiración de las modas griegas y romanas, empezó a llevarse el pelo corto y rizado con todos los atavismos de bandas y adornos. El tinte era común y los sombreros eran de ala ancha y pamelas. Las modas vienen y van, y en muchos desfiles de alta costura los diseñadores se han inclinado por las mismas mechas, recogidos, bucles, y rizos, tan característicos de aquellos pasados años y que plasmó Goya en sus pinturas.



Arriba dos detalles de cuadros de Goya: «La Gallaína Ciega» (1789), izquierda; a la derecha, «El Quitasol» (1777); sobre estas líneas, en grande, detalle de «La Marquesa de Santa Cruz»; a su derecha —arriba— «La Duquesa de Alba» (1797), abajo, «Ammei Osorio» (1786-88); a la derecha de estas líneas, muestra de zapatos (izquierda) y parte de «La novillada» (1779-80)





vestir que aún perdura



ticismo, tampoco son propiamente españolas. Goya pintó muchos retratos de señora con mantilla, pero casi ninguna con peineta, esto nos demuestra la escasa acogida que tuvo lo que llamaban el gran cuerno». En cuanto a las mantillas, algunos documentos de la época las describen así: «de tafetán negro, de franela con blondas, puntas largas y lazos» y también como «mantilla de muselina de puntas largas con cenefa fresquita y flores menudas».

Una de las protagonistas principales de las obras de Goya, la Duquesa de Alba, se dejó retratar con suntuosas mantillas negras de encaje y blonda, cuya textura plasmó magníficamente el maestro. Estas prendas han sido empleadas por los famosos modistos españoles Victorio & Lucchino, Francis Montesinos, Manuel Piña, entre otros.

Otros elementos completan este abanico goyesco y retratan también a las clases populares de aquel tiempo. Recogidos bajos en redcillas abiertas, lazos de vivos colores y flores en las melenas son algunos de estos detalles, aparecen en bastantes obras, por ejemplo en «La merienda».

Los infantes y niños de la corte retratados por el maestro han inspirado los diseños que actualmente se emplean en las ceremonias.

Trajes de seda brillante, con pantalones bombachos, grandes cuellos todo ello renatado con ricos volantes de encaje se mantienen hoy en día.

La modelo Demice Lewis con un vestido en raso de amplio escote bajo y chal a oscurito, de Vivienne Westwood



Arriba - a la izquierda- peinetas y encajes, de Yves Saint Laurent; a la derecha, vestido encajes; al lado de estas líneas, puntilla y vueltas en este anevado vestido (izquierda) y detalle goyesco en el recogido de Rocio Jurado el día de su boda; debajo, traje de ceremonia de seda natural, de Edmund (izquierda) y bolero de torero bordado y con alamares, de Moschino. Bajo estas líneas, sombrero de ala con plumas, de Yves Saint Laurent

AIRES TAURINOS

La inspiración taurina aparece en las colecciones de grandes modistos. Las evocaciones y sugerencias que envuelven al traje de matador han empujado a Lacroix, Piña, Victorio & Lucchino, Pepe Cuevas y Pepe Ximénez, entre otros, a robar imágenes y experimentar hasta colocar a una mujer valiente y sinuosa en el centro de un ruedo imaginario.

Aunque la moda de hoy también recoge esta inspiración, fue propiamente el año 91 el de la gran explosión taurina, que se conoció internacionalmente como «Spanish matador».

Chaquetillas profusamente decoradas, ajustadas taleguillas y pintorescos mantones floreados, faldas de volantes, peinetas, mantillas que han acompañado históricamente la torería, llevan años incidiendo en el mundo del diseño. La terminología de la moda se enriquece también con la taurina; desde las toreras o «boleros» para designar las chaquetas cortas, a las «manoletinas» para nombrar ese calzado plano y abierto que recuerda las zapatillas de los diestros.

En parte gracias a Goya que pintó muchas escenas taurinas podemos disfrutar con estas creaciones.

